EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados.....,, 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América.....,, 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.
Números atrasados, 50 centavos.

Año V.—Tomo IX.—Núm. 2

México, 10 de Julio de 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO IIB

CRISTINA NILSSON, Célebre cantatriz.

LA MUJER Y LA POESÍA.

[*Conclusión.*]

En ella se encuentra, en verdad, no sólo la causa más eficiente, como hemos dicho, de la poesía, que en cierto modo viene á ser ella misma, sino que también lo es al propio tiempo de la virtud, de la ciencia y del heroísmo, como quizá en otros artículos probaremos; pues, como asegura De Bouffleurs, «siempre habrá cosas nuevas que decir de las mujeres mientras quede una en la tierra.»

La antigua mitología griega representó en nueve mujeres las artes y la poesía. Habitadoras del monte Parnaso, á ellas acudían los hombres en demanda de inspiración; y ellas otorgaban el dón apetecido á todo el que, durmiéndose en aquel sitio, bebía en el rio Permeso, que debía sus aguas á la confluencia de las fuentes Hipocrene y Castalia. Para nosotros el Parnaso no es otra cosa que la mujer misma, significando el sueño la fe en ella, y no siendo el Permeso más que el amor formado por las corrientes de dos manantiales igualmente copiosos: la virtud y la belleza.

Y no sólo de la mujer ha provenido el germen de la poesía, puesto por Dios en los encantos con que hubo de adornarla, sino que también ella ha ofrecido en todos los países marcadas muestras de aptitud para el cultivo de un arte bello, que en tan íntimo consorcio vive con la primera.

Grecia se muestra orgullosa con su apasionada Saffo, maestra de jóvenes de tan sobresalientes cualidades como Anágora de Mileto, Damófila de Panfilia y Erina, la autora de la magnífica oda *A la fuerza;* brillando algo después las líricas notables Telesia de Argos, Praxilia de Sición y la hermosísima Corina. En Roma, pueblo que por sus severas costumbres y el género de vida de sus mujeres, no era fácil se dedicaran éstas á tan honestas y provechosas ocupaciones, logra sobresalir á pesar de todo Sulpicia, la esposa de Caleno. Si los nombres de Santa Teresa de Jesús, Isabel de la Paz, Luisa Sigea, Juana de Meneses, Catalina de Badajoz, Sor Juana Inés de la Cruz, Sor Gregoria de Santa Teresa, Isabel Prieto de Landázuri, Gertrudis Gómez de Avellaneda, y otras mil, son ó no dignas de ocupar un lugar distinguido en el Parnaso castellano, díganlo sus composiciones elogiadas por severos críticos. Lo mismo la poesía oriental, especialmente la arábigo-española, que conserva con respeto la memoria de infinidad de poetisas que la lusitana, desde Dª Violante Silveira y Dª Felipa de Lancáster, hasta María Rita Chiappe Cadet; que la italiana, en donde han sobresalido Cristina Pisano, Isota Nogarola, Gaspara Stampa, Isabel Andreini, Santa Catalina de Bolonia, Luisa Bergalli, Isabel y Francisca Farnesio; que la inglesa, envanecida justamente con los nombres de María Durby Robinson, Leticia Landon y tantas otras; que la escocesa, holandesa y alemana, que cuentan respectivamente entre sus vates más esclarecidos á Ana Grant, Catalina Lascaille y Carlota Hobe, prueban hasta la saciedad que de entre todas las bellas artes, ninguna como la poesía, aparte del canto, ha sido con más acierto ni en mayor número cultivada por las damas.

La mujer francesa, sin que podamos explicarnos la razón, ha sido más dada á la novela y á los estudios políticos, filosóficos y morales, que á la poesía, sobresaliendo muy pocas en ésta y en aquellos, como quizá en ninguna otra nación; distinguiéndose Magdalena Duroches, la Duquesa de Abrantes, madames Maintenon, Balard, Staël, Roland, Deshoulieres y Savigny, la Condesa de Genlis, y Amantina Lucila, Aurora Dupin (Jorge Sand) siendo lástima grande que, por regla general, se note no poco extravío en las ideas de muchas de las escritoras citadas.

Sin embargo, nos agrada más una poesía que ha sido inspirada de verdad por la mujer y escrita por un vate digno de tal nombre, mientras su corazón latía apasionadamente bajo la influencia subyugadora de unos ojos encantadores, que todas cuantas debemos á ellas. En cambio la mujer pone en acción unas *composiciones* poéticas naturales, que nos embargan más que los poemas de los genios inmortales de Homero y Virgilio, Dante y Tasso, Milton y Klopctock; cuales son la madre adormeciendo en su regazo al hijo de su amor; la esposa rodeando cariñosamente en el tranquilo hogar el cuello varonil del marido; la hija velando el sueño de sus padres ancianos y enfermos; la amante dirigiendo un tierno adiós! arrancado del alma, y una mirada al enamorado trovador que se aleja; la doncella inocente elevando al cielo una plegaria; la casta virgen ruborizándose al tributársela un merecido elogio; la Hermana de la Caridad soportando con resignación, en medio de los campos de batalla, las imprecaciones de los moribundos, y arrostrando con frente serena los fuegos enemigos. Hé aquí las más sublimes producciones de la mujer.

No cabe duda; la mujer y la poesía, nacidas á un tiempo mismo, son algo más que dos hermanas gemelas, por cuanto no puede existir la una sin la otra; la mujer la produce por sí misma ó la inspira al hombre, y en uno ú otro caso ella es la causa eficiente: todos los actos de la mujer, cuando tienen por norte el bien, respiran una dulce poesía, emanación suavísima de la que forma parte integrante de su sér, porque es innegable: la mujer es la más bella estrofa del grandioso poema de la Creación.

Madrid. JUAN P. CRIADO Y DOMÍNGUEZ.

CLARA SANJUAN DE LENGO.

CÉLEBRE VIOLINISTA.

En una elegante casita de recreo situada á la falda del Monte Carmelo, en el pintoresco sitio de los Penitentes, allí reside actualmente nuestra artista, cuya silueta intentamos retratar.

A la temprana edad de seis años recibió de su abuelo materno, D. Narciso Rialp, las primeras lecciones de violín. El anciano y cariñoso maestro perdió muy pronto la vista.

«No puedo verla, exclamaba con acento dolorido, aunque resignado, no puedo verla; pero la toco, la oigo, me habla al alma con su violín y estoy satisfecho.»

Sustituyó al abuelo en la educación musical de la niña, D. Luciano Molist, que tuvo el talento de enseñar á su aprovechada discípula lo mucho que él había aprendido en el Conservatorio de París. El celebrado violinista de cámara del rey de Bélgica, Mr. Carré, vino á Barcelona, tuvo ocasión de conocer á Clarita Sanjuan y adivinar en ella un talento excepcional para la música.

Desde entonces el renombrado violinista fué su maestro. Acompañada de su madre, y al lado de la familia Carré, pasó á Francia, Suiza y Alemania, siempre estudiando, y tales progresos hizo, que al cabo de un año, cuando Clarita contaba sólo doce años, la presentó en uno de los conciertos clásicos matinales de Baden, en el cual alcanzó un brillantísimo éxito, corriendo su nombre ya como una celebridad por todos los periódicos profesionales de Europa.

Su brillante carrera artística fué fugaz como un dia de felicidad, pasó cuando niña por los principales teatros de Europa, cosechando aplausos y dejando su nombre una estela luminosa de gloria.

Lucero que se apagó para el público y que brilla en todo su apogeo encerrado en la concha de su domicilio para recreo de su familia y de los que tenemos la dicha de contarnos entre sus amigos.

Clara Sanjuan de Lengo cuenta ahora unos 25 años y es madre de dos angelitos. En una de sus excursiones artísticas que tanto renombre le dieron en el Extranjero y que la reputaron como una notabilidad musical de primer orden, como una célebre violinista, conoció á D. Miguel Lengo, de familia acreditada de artistas, con quien contrajo matrimonio al poco tiempo, dejando la vida artística en que tantos lauros alcanzó cuando niña, para dedicarse por completo á la familia.

En la casita de campo donde veranea hemos tenido la vivísima satisfacción de admirarla últimamente, y nos hemos convencido una vez más de su prodigioso talento.

La casita, de forma casi cuadrada, se parece á un castillo con cuatro torres almenadas, cercada en vez de fosos por un bien cuidado jardín.

Por el N. el monte la guarece, por lo alto el cielo, y por otra se extiende el llano en donde se asienta Barcelona con sus múltiples chimeneas y elegantes campanarios, cercando el horizonte por esta parte la cinta de plata del Mediterráneo, cuyas aguas penetran por el puerto entre las varias calles que forman los buques amarrados en los muelles.

Todo respira allí poesía, el murmullo de una fuente cercana, el zumbido de los insectos, el viento que azota las hojas de los árboles, el canto de los pajaritos que cuelgan sus nidos en la azotea, y la fina y atenta amabilidad de la dueña de la casa; todo convidaba á pasar un rato delicioso.

El concierto con que nos obsequiaba empezó, los alientos se suspendieron así que Clara cogió el mágico instrumento. El violín es en sus manos una máquina de bellezas portentosas. ¿Quién había de sospecharlo? Aquella estrecha cajita rasgada por dos curvas que parecen los ojos de un monstruo chino, es la cuna donde esas siete hadas, nombradas notas, yacen dormidas. Clara mueve el arco del violín, las cuatro cuerdas vibran, y un algo misterioso, divino, las despierta,

las agita y las notas se columpian graciosamente en las cuerdas, y vuelan de una á otra como los pájaros que al ir de una á otra rama hacen su viaje cantando.

El violín de Clara es muy dócil, se hace intérprete de las sensaciones y sentimientos que animan al artista. A su voluntad suena y vibra, se estremece y exparce juntos risas y lamentos. . . . . tan pronto imita el canto de las aves como el murmullo del agua, el susurro del viento tempestuoso como la calma de las brisas, los ayes del moribundo como los ecos de un alma enamorada. Es la chispa que ilumina el sonido que vibra, la electricidad que atrae. . . . el poder del genio que mueve el arco y rasga aquella red musical, tejida primorosamente por el músico-artista.

Manuel Escudé Bartolí.

LA VIDA EN FAMILIA.

SERVICIO DE MESA.

Entre todos los detalles que se relacionan con la sociedad y la familia, ningunos tan importantes como los que se refieren al servicio de una mesa bien presentada.

La porcelana pintada es hoy de más lujo que la misma china, á menos que ésta sea muy antigua ó con cierto carácter artístico.

Debe escogerse la porcelana festonada en filete de oro y las iniciales, ó en su defecto un decorado sobrio en género gris ú hoja muerta, y más de moda, la porcelana azulada ó crema, con gran cifra azul ó marrón en medio de los platos.

El cristal tallado es el más de moda, y las copas de champagne redondas han destronado á las altas llamadas *cañas*.

Los platillos ó arandelas de las botellas deben ser de metal ó laca japonesa; los porta-cuchillos de metal; la mantelería se borda en blanco ó en rojo, á veces en los dos colores; la servilleta en el centro, el mantel repetida la cifra en los dos sitios que hayan de ocupar los dueños de la casa.

El servicio de pescados, paleta y tenedor, debe ser de plata ó metal blanco, lo mismo que las tenacillas.

El servicio de helados se compone de paleta y paletillas de metal, y hay también tenedores y cucharillas de postres, de caprichos muy graciosos: se usan para el café cucharillas rusas, y todo ésto no quiere decir que sea obligatorio, limitándonos á señalar las innovaciones de la moda.

El uso permite que sean desiguales las tazas del café, como estilo y como tamaño, siendo siempre la señora de la casa, auxiliada de sus hijas ó de alguna amiga íntima, la que sirve el café y los licores.

En la mesa se ponen á cada convidado cuatro copas, una grande para agua, otra regular para vino común, otra para el burdeos, y otra para algún vino extranjero, que no debe faltar en toda comida de etiqueta. Las copas de champagne se sirven á la hora de los postres.

La señora de la casa, según las costumbres modernas, es la obligada á servir á sus convidados, si el servicio de personal es tan escaso que no pueden pasar las fuentes alrededor para que cada cual se sirva: en este último caso, á la señora no le queda más que servir el café; pero hay detalles que, por numerosa que sea la servidumbre, deben ser de la señora de la casa, como por ejemplo, preparar la fruta en los fruteros adornados con musgo, los dulces en los platos montados, las flores en los floreros, y todo ésto distribuirlo sobre la mesa con el buen gusto que sólo tiene una señora acostumbrada á vivir en buena sociedad.

Si como antes decimos, la escasa servidumbre ó la confianza con los convidados, convierte la comida en comida de familia, la señora hace los honores de la mesa en vez del esposo, y delante de ella se colocan todos los platos soperos y la sopera para que los vaya sirviendo y pasándolos al criado que los coloca.

Igualmente se colocan delante de ella las fuentes con las demás viandas, siendo la obligada á servir á la familia y muchas veces hasta á trinchar. El uso moderno, que quiere que las aves salgan ya trinchadas, ha evitado este enojoso cargo á las dueñas de casa, siendo muchas las que poseen esta habilidad de un modo perfecto.

En suma, la etiqueta antigua hacía que las señoras fuesen servidas por los caballeros: hoy la señora es reina absoluta en la mesa, en ella tiene sus dominios y distribuye mercedes á su antojo, sin que el ejercicio que se impone deba coartarla para seguir una conversación empezada, vigilar un descuido de algún criado, y corresponder con exquisita finura á las frases lisonjeras que se le dediquen.

El arte de hacer los honores en la mesa es hoy de los más importantes, y da ventajosa idea de la educación y buen trato de una señora.

La Baronesa de Olivares.

FANTASÍA SOBRE "LA VIDA ES SUEÑO"

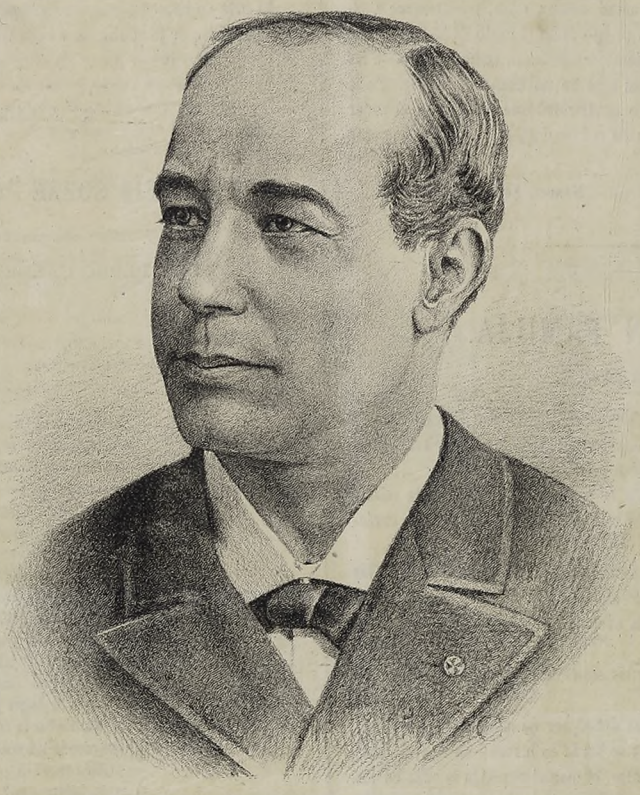
DEL INMORTAL POETA

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Acudamos á lo eterno
Que es la forma vividora,
Donde ni duermen las dichas
Ni las grandezas reposan.

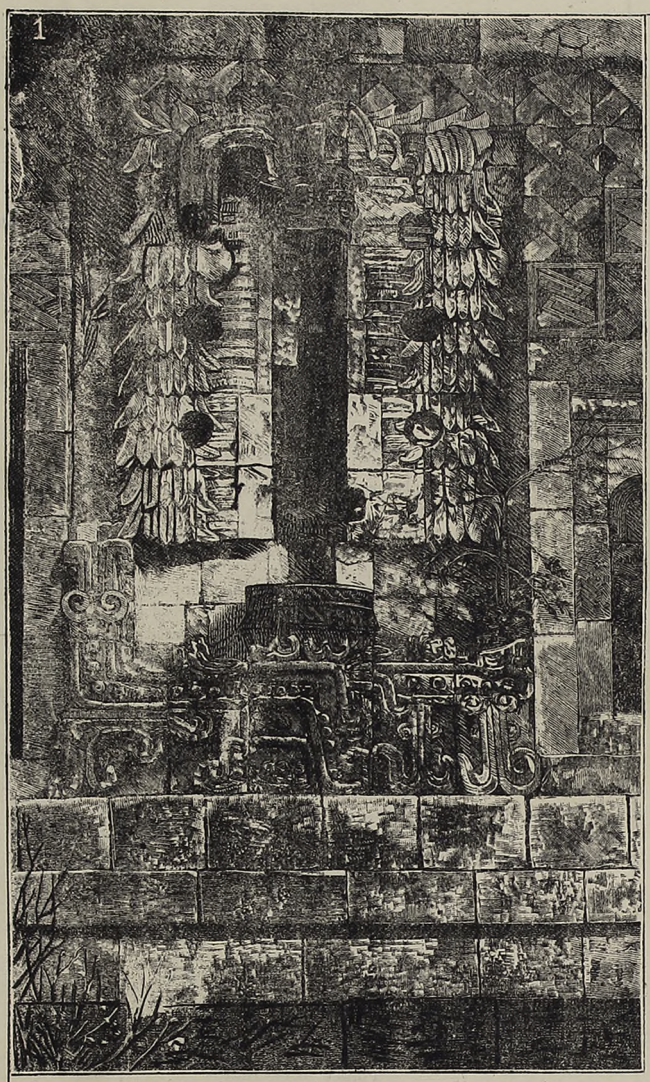
[*La Vida es Sueño.—Jornada 3ª, escena X.*]

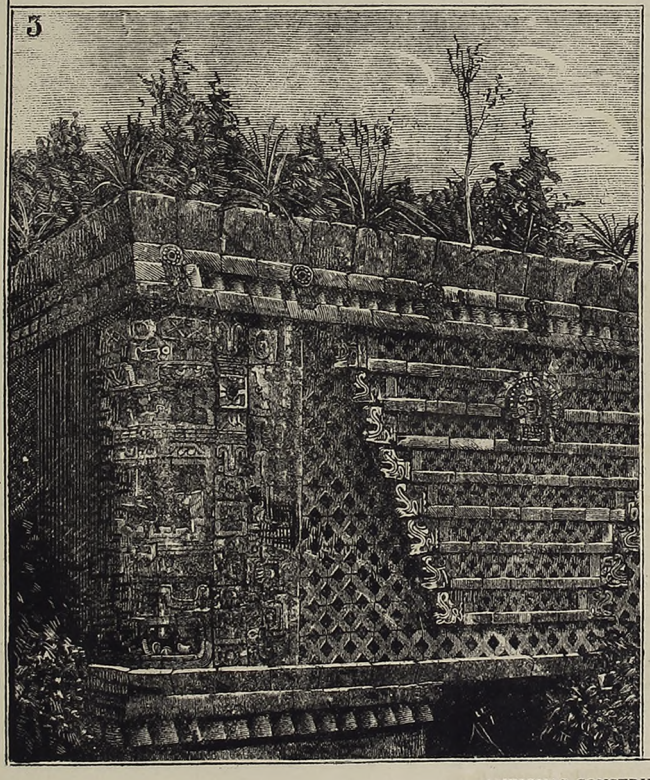
El alba en el Oriente aparecía
De rosas y zafiros coronada:
Saludaban con himnos armoniosos
Su presencia las aves y las auras,
Cuando cruzando por estrecha senda
De césped y de flores tapizada,
Llegué hasta el centro de intrincado bosque
Dende se alzaba majestuoso alcázar
De mármoles preciosos construido,
En que sublime artífice, grabadas
Dejó con su buril y sus cinceles
De belleza sin par labores varias.
Un sér extraordinario, peregrino,
Con rostro de ángel y con alas de águila,
Coronada de luz la frente ebúrnea,
Ví guardando las puertas del alcázar.
—¿Quién eres? dí—le pregunté—¿quién eres
Y quién habita aquí?—
Con voz más grata
Que el canto de las aves respondióme,
Fijando en mí dulcísima mirada:
—Soy el Genio que al sabio y al poeta
Conduce á esta mansión, donde se guarda
La inspiración, la llama inextinguible
Del sacro fuego que la mente inflama,
A cuya luz el alma en los espacios
Puede elevarse, como el ave rauda,
Y la belleza y la bondad suprema
Vislumbrar en su esencia soberana.—
Arrobado mi espíritu, gozoso,
Escuchaba del Genio las palabras,
Cuando el rumor de mágica armonía
Interrumpió la deleitosa plática.
De una marcha triunfal á los acordes
Miré abrirse las puertas del alcázar,
Y un hombre apareció, de noble rostro,
Extensa frente, vívida mirada,
De digno y grave aspecto. Negro traje
Talar vestía, y bella se ostentaba
Una purpúrea cruz sobre su pecho,
Glorioso emblema de virtudes altas.
Y ví en sus manos un hermoso libro,
Y en letras de oro escrito en su portada:
La Vida es Sueño. Si cual sueño breve
Todo se desvanece, todo acaba,
A lo eterno acudamos, donde nunca
Duermen las dichas, ni la gloria pasa.
—Ese—me dijo el Genio—es vate insigne
Cuyo nombre en el templo de la fama
Grabado en caracteres imborrables
Quedará para orgullo de su patria.
Mira esas cuatro vírgenes hermosas
Que por do quier le siguen y acompañan:
Fe, Prudencia, Virtud, Sabiduría
Sus nombres son. Con ellas á este alcázar
Llegó, y los pensamientos peregrinos
Que cual piedras preciosas engastadas
En un rico joyel, de aquese libro
Las escondidas páginas esmaltan,



ISIDORO PASTOR, Director y Empresario del Teatro Nacional

Fresco últimamente descubierto en San Juan Teotihuacán por Leopoldo Batres





ANTIGUAS CONSTRUCCIONES MEXICANAS

Ellas se los dictaron. Con su antorcha
Dió á su mente la Fe luz sobrehumana,
La Prudencia mostróle los escollos
Donde así cual vacila y cual batalla
En el mar proceloso el navegante,
Vacila y lucha la razón humana
Buscando la *Verdad* cual busca el puerto
El náufrago infeliz con vivas ansias.
Fiel la Sabiduría le condujo
Cual previsora madre al hijo que ama,
Y la Virtud prestóle generosa
Su diamantino escudo y su coraza.
De ese libro en el héroe, en Segismundo,
La humanidad entera se retrata;
Su incesante anhelar, que no termina
Hasta que con la muerte el sueño acaba,
Y al despertar. . . . entonces, sólo entonces
Ante el Eterno Sol la verdad halla.—
El Genio adivinó el secreto anhelo
Con que mi vista el libro contemplaba:
—Leerlo puedes—dijo; y. . . . ¡Oh ventura!
Al mágico poder de estas palabras
Mis ojos penetraron vivamente
En las preciosas y escondidas páginas,
Así como á través de los cristales
Penetra el sol en la cerrada estancia.
Descrito ví con fúlgidos colores,
Y como en claro espejo reflejadas,
Las locas ilusiones, los delirios
Con que el humano corazón batalla,
Creyendo el mundo á su ambición pequeño
¡Y de una tumba la estrechez le basta. . . .!
Pensamiento tan grande, tan sublime,
Rico en hermosas y profundas máximas,
Ornato de la bella poesía
Con las floridas, seductoras galas,
Y por la luz celeste iluminado
Que irradia el fuego de la fe cristiana,
En extático y dulce arrobamiento
Con su encanto sumieron á mi alma.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Entre nubes de púrpura y topacio
El sol apareció y se ocultó el alba:
Resonaron torrentes de armonía. . . .
—¡Salud! ¡Oh Calderón! ¡gloria, alabanza
Al vate insigne!—en mágico concierto
Mil y mil voces sin cesar cantaban.
Lluvia de rosas inundó el espacio
Derramando suavísima fragancia;
Trinaban los canoros pajarillos
Y entre las hojas susurraba el aura,
Y los ecos sonoros repitieron:
—¡Salud! ¡Oh Calderón! ¡gloria! ¡alabanza!
Cantar quise también, mas la voz mia
Espiró sin aliento en mi garganta. . . .
Luché un instante. . . y. . . desperté. En mis manos
El admirable libro abierto estaba.

—

¡Oh egregio vate! si la vida es sueño,
No es sueño, no, tu nombre, ni tu fama;
Que en tu pecho llevando siempre unidas
Como ramo de flores perfumadas
La Fe, que al sér más débil hace fuerte,
La Religión, que es bálsamo del alma,
La Ciencia, que hacia Dios nuestra alma eleva,
Sol sin ocaso, Ciencia Soberana,
Y la dulce y hermosa poesía
Que todo lo embellece con sus galas,
Despertaste en la vida verdadera,
Donde nada concluye ni se acaba,
Donde jamás las flores se marchitan
Y la dicha y la gloria nunca pasan.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Madrid, 1887.

ÚLTIMO ADIÓS.

Sobre el mármol de blanca chimenea
Dos estatuas se ven:
En ellas el Amor y la Constancia
Representó el cincel.
Ambas figuras en abrazo estrecho
Confundidas están:
Que esa forma dió el émulo de Fidias
Al grupo escultural.

Contemplando una vez aquellos bronces
De correcto perfil,
Y pensando en lo que ellos simbolizan,
Exclamé para mí:
¡Se abrazan el Amor y la Constancia!
Despídense; hacen bien.
Comprenden que en el mundo nunca unidos
Se volverán á ver!

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

Puebla, Julio de 1887.

EL CANTO DEL CISNE

A PILAR.[1]

Pisando los umbrales de la muerte,
Pues viejo, estéril, de limosna vivo,
En la primera página te escribo
Porque el primero soy para quererte.

¿Quién pide flores á la seca planta?
No da el invierno más que nieve y frío;
Inspira la vejez triste desvío,
Pues sólo el nombre de vejez espanta.

¡Joven y hermosa! la ambición soñada
Te conquista el laurel de la victoria;
Te abre el arte el camino de la gloria;
Hermosa y joven, eres admirada.

Muerta mi inspiración, rota mi lira,
El calor del hogar sólo me alienta;
Haz que la inspiración de nuevo sienta;
Oyéndote cantar, ¿quién no se inspira?

Si quieres darme nueva vida, canta,
Porque aun sonando están en mis oídos
De tu voz los dulcísimos sonidos
Al sublime trinar de tu garganta.

Mas no, Pilar; acaso la corriente
Que á los séres conduce á su destino
No te vuelva á poner en mi camino,
Pues ya estoy del abismo en la pendiente.

Dicen que el cisne cuando muere canta;
Yo no sé si es verdad ó si es mentira;
Pero el último canto de mi lira
Lo dedico á tu rostro y tu garganta.

Ni el agua, ni el olvido, ni los años
Podrán robarte mi amistad sincera;
Porque yo sé querer á mi manera,
A prueba de desdén y desengaños.

TEODORO GUERRERO.

Madrid, Junio de 1886.

ASTROS Y LÁGRIMAS

POEMA DRAMÁTICO

POR ERNESTO GONZALEZ.

Continuación.

VI

EN EL PÓRTICO.

ARTURO Y MÁSCARAS.

UNOS. —¡Está loco!
OTROS. — ¡Dejadle: es un demente!
ARTURO.—¡Paso, turba maldita!
UNOS. — Su locura
Ahoguémosla, pues, en aguardiente.
OTROS. —¡Qué semblante!
UNOS. — ¡Qué facha!
OTROS. — ¡Qué figura!
ARTURO.—Huyamos de este sitio! El pórtico ganemos.
Me aturde, me enloquece la infame bacanal!
Amor, ¡quién te dijera
Que tu suplicio fuera
Un baile, y el desprecio tu losa sepulcral!
¡Atrás, menguada chusma de séres degradados
Que haceis de la careta pantalla de impudor!
¡Mujeres cortesanas,
Que viles ó livianas
Vendeis vuestros hechizos del oro al resplandor!
O sin manchar el cuerpo, llevais envilecidas
Helados corazones, cadáveres de ayer,

1 Versos escritos en la primera página del álbum de la Ilma. Sra. Dª Pilar Verdugo de Arazoza, sin rival artista de salón.

Amores mil fingiendo,
Fortunas persiguiendo,
¡Hipócritas chacales hambrientos de placer!
¿Qué soy entre vosotros, si esquiva la fortuna
Con sus doradas alas mi cuna no meció?
Un átomo invisible!
Parásito risible
Que desdeñosa lástima tan sólo mereció:
¿Y de mi sér la savia veré secarse estéril
Llorando los desdenes de la mujer que amé?
¿El alma del poeta
Veráse así sujeta
Al yugo que yo mismo, imbécil, le forjé?
Jamás! Si á Dios le plugo hacerte noble y libre
Cual céfiro ligero, como águila caudal,
Levántate, alma mia,
Recobra tu alegría,
Desprecia las miserias del mundo material.
Respiro. . . .! Ya contemplo los estrellados cielos,
Ya vánse mis miradas de su grandeza en pos.
¿Pero, qué voz escucho?

VOZ. — Señor, padece mucho
Mi madre. ¡Una limosna por el amor de Dios!

VII

EN LA CALLE.

ARTURO, FLORA Y LUCÍA, SU MADRE.

ARTURO.—¡Pobre niña! qué bello es tu semblante!
¡Cuánta demacración! cuánta tristeza!
Botón de lirio cuya vida albora,
Y ya siente punzante,
Con toda su aspereza,
La espina del dolor, desgarradora!
Tendrá—¿verdad, señora?—
Apenas quince abriles. . . .

LUCÍA. —Dijisteis bien: esa es la edad de Flora:
De juventud á los umbrales llega:
Y mirad esas rosas juveniles,
Que yo no puedo ver porque soy ciega,
Cuán pálidas ostentan sus mejillas.
Ay! cuando yo las beso,
De maternal cariño en el exceso,
Siento que van volviéndose amarillas.

ARTURO.—¿Ciega sois?

LUCÍA. — A medida
Que todo amparo humano me ha faltado
En el sendero de mi triste vida,
Más y más se ha opacado
De mis ojos la luz: ¡tanto he llorado. . .!
Mas, ¿qué digo? Perdóname, Dios mio:
No, Señor, tú no me has abandonado.
Si el destino sombrío
Sumergióme en miserias y pobreza,
Tu mano bienhechora
Me concedió á mi Flora,
De anciana madre sin igual riqueza.
Y aunque mi acento su modestia aflija,
Azul violeta de fragante esencia,
Sabed que en nuestra mísera existencia
Ella la madre es hoy, y yo, la hija.

ARTURO.—Seguid, seguid,

LUCÍA. — Mirad, buen caballero,
Cuál tiende al rico descarnada mano.
Escuchad ese canto lastimero
Cómo suplica en vano.
En esa voz hay lágrimas de duelo
Germinadas á impulsos del desvío:
En ese corazón hay desconsuelo,
Desmayo de hambre, de dolor y frío!

ARTURO.—¡Oh! ¿qué decis?

LUCÍA. — Sus hondos sufrimientos
Pretende ¡ay! ocultarme,
Y al venir á abrazarme
Sofoca de su pecho los lamentos. . .!
Se entretiene en contarme
Sus risueños y castos pensamientos,
Y calor con su cuerpo quiere darme.
La tristeza desecha,
En su seno me estrecha
Con plácida delicia:
Y con inmenso y maternal cariño
Me besa y me acaricia
Como se puede acariciar á un niño. . . .
Pero entonces advierto
Lo que en su rostro encuéntrase de cierto:
Demacración profunda
Que de dolor me inunda:
Surcos de llanto, párpados marchitos,
Labios secos, aliento fatigoso,
Todo el cortejo negro y horroroso
De quien siente dolores infinitos!

FLORA. —¡Si no sufro! mi madre, ya no llores.

LUCÍA. —Disimulas! mas cuando á mí te llegas
Y, temiendo comprenda esos dolores,
Tanto sufrir y padecer me niegas,
De nada sirven tus piadosos miedos:
¡Siempre llevamos ¡ay! las madres ciegas
Los ojos en el alma y en los dedos!

ARTURO.—Pero tánta desgracia y desventura
Que vuestro pecho infortunado encierra,
Tan intensa amargura,
¿Es posible que existan en la tierra. . .?
Y así es: ¡la virtud y la hermosura
A orillas de insondable precipicio!
Allá el mal en asecho,
Y aquí, sin pan ni techo,
Tiende la ancianidad su mano al vicio
Una limosna por piedad pidiendo,
Insultos y desprecios recibiendo. . .!!

LUCÍA. —Sin techo, no: miradlo en ese cielo
Tachonado de estrellas centellantes:
En él acoge con piadoso anhelo
Nuestro Dios mis plegarias incesantes
Por ángeles de guarda presentadas.
¿Y sabeis lo que son esas estrellas
Brillantes é ignoradas?
Son del Señor las amorosas huellas:
¡Las lágrimas del pobre allí grabadas!

Continuará.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

(Continuación.)

Los dos amigos discurrieron por las animadas calles de la coronada villa en íntima y dulce plática.

A vuelta de correo recibió el poeta la contestación que trascribimos:

"Mario:

"¿Es posible que persista usted en la petición de un absurdo?

"¿Dónde quiere usted ir á parar con su loco desvarío?

"He tenido ocasiones de admirar su brillante criterio, y observo con dolor "que éste se oscurece, que se halla enferma su razón.

"Usted cree correr en pos de la ventura, y sus ojos están tan ofuscados que "no le permiten advertir los gigantes pasos que está dando para huir de "ella.

"En mi primera carta le hablé á usted con la dulzura de la hermana; hoy de- "bo hacerlo con la severidad de la mujer que pospone todo ante la rectitud de "sus ideas.

"La situación se complica y debo hacer un llamamiento á sus magnánimos "sentimientos. Mi amor no es para usted más que la realización de un tenaz "deseo, la gota de agua que no podría aplacar la ardiente sed de nuevas emo- "ciones en que está usted abrasado. Conságrese usted á la mujer que le ha ama- "do cuando niño y cuando hombre, que le habrá enjugado más de una lágrima, "que habrá hecho de su nombre una plegaria constante.

"Si usted no es bastante fuerte para dominar sus pasiones, ¿cómo ha de ser- "lo aquella infeliz?

"Ella no está acostumbrada á las amargas contrariedades de nuestra agitada "existencia; ella es posible no conozca las luchas del alma; su vida se ha desli- "zado oscura y olvidada cual el arroyo del desierto; será débil, inpotente para "dominar su acerba pena; será mártir del amor de usted.

"Atienda usted á la hidalguía de sus sentimientos y á su caballerosidad.

"Si usted la desampara será un criminal.

"¿Quería usted que yo fuese cómplice en su crimen? ¡Imposible!

"¡Piedad para esa mujer!

"Con nada podría llenar el vacío de su corazón; el luto de su alma sería eterno.

"La mísera existencia que arrastra, está encadenada á la rutina; nada podría "romper la monotonía de sus largas horas.

"Usted puede embriagarse en el humo de la gloria; usted puede crearse una "dicha artificial.

"Es verdad que nuestras almas son gemelas cual dos lirios de un mismo tallo, "é idénticas á dos gotas de rocío que resbalan por la hoja de una flor hasta fun- "dirse en una perla; pero entre nuestros corazones hay una valla de hierro, un "muro de bronce, una barrera insuperable.

"Nos hemos encontrado muy tarde en el camino de nuestra vida.

"Respetemos los fallos del Omnipotente.

"El Altísimo es quien escribe el epílogo á esta triste historia, que debiera "grabarse en oro, á no estar escrita con lágrimas.

"Procure usted vivir feliz con el amor de ella; yo viviré tranquila con el "cumplimiento de mi deber.

"Olvide usted lo que por mí ha sentido: no le permito asociar mi recuer- "do más que al bien que practique. Siempre que usted haga una buena ac- "ción, por distantes que nos hallemos, responderán los latidos de mi corazón "á su buena obra.

"No crea usted que tengo pretensiones de filósofo, apóstol, predicador ó "de mentor; ni siquiera de moralista las tengo; soy una buena amiga que no "quiere que ahogue á usted el remordimiento con su férrea mano.

"Siempre su hermana

VICTORINA.»

Mario hizo un gesto de desagrado al terminar la carta.

—No entiendo lo que encierran estas páginas—exclamó;—hay en ellas rigor, dureza, acritud y ternura.

Estas líneas me parecen el antifaz de un amor oculto, pero el antifaz es de hielo. ¿Y qué importa?

La ardiente lava de su corazón disolverá ese hielo.

¡Qué mujer tan extraordinaria! ¡Yo creo que me va á volver loco!...

La verdad es que no sé á qué atenerme respecto á su carta.

Ella traslada al papel, no lo que siente, sino lo que piensa.

Esta noche iré á leer en su rostro. A un pliego de papel no doy yo importancia. Quiero saber lo que deseo, verbalmente; la palabra escrita es palabra muerta.

El poeta despachó sus asuntos, y á la hora oportuna se encaminó á su *templo artístico*, á casa del señor de Morey.

Victorina estaba con su padre y con el conde de Champ-Fleury.

Indudablemente que ésta empezaba á sentir hastío.

Pasaron la velada hablando en general; Mario no encontraba pretexto para comunicar sus pensamientos á Victorina.

El conde hacía alarde de gran confianza, manifestando había aprovechado su ausencia para colocarse en el lugar que él había ocupado cerca de Victorina.

Mario despreciaba toda la fatua vanidad del conde, dirigiéndole ingeniosos epigramas y sátiras cuando encontraba ocasión.

Doña Clara salió aquella noche al saloncito de las Musas. Esta señora sólo se dejaba ver cuando había calma y tranquilidad.

—Querida sobrina, deseo oirte tocar el piano; hace mucho tiempo que no has tocado para mí. Caballeros, ¿ustedes me permiten elegir la pieza que ha de tocar mi sobrina?

—Señora—contestó Mario,—la pieza que usted indique se oirá con placer.

—Ya que estoy autorizada por estos señores, suplícote que toques, amada Victorina, *la golondrina y el prisionero*.

No conozco esa pieza, Victorina,—dijo á ésta el poeta.

—Mi querida tia tiene muy buen gusto. *La golondrina y el prisionero* es un precioso capricho del inspirado Croisez.

Victorina empezó á tocar los primeros acordes de un modo *dolce e legiero*: seguidamente empezó el canto del prisionero con una lentitud melancólica, con una expresión tierna y delicada.

Parecía escucharse en lontananza los ayes del cautivo.

Luego se oyó una parte ligerísima sin compás, que imitaba la desesperación del prisionero al quererse escapar la golondrina, y por último Victorina había inventado con cierta combinación de sonidos una parte que copiaba el aleteo de la golondrina antes de marchar, y últimamente sus acentos postreros.

—Delicadísima pieza—exclamaron todos;—es de muy buen gusto; el compositor tendría el alma templada para el enternecimiento cuando su genio produjo tan admirable creación.

(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Cristina Nilsson.—Esta célebre cantatriz sueca nació en Hussaby, cerca de Smaland, en el dia 3 de Agosto de 1843. Extraño ha sido el destino de esta artista, nacida en humilde hogar y figurando después por sus méritos entre la más valiosa de las aristocracias, la aristocracia del genio. La reputación de la Nilsson es universal, y data desde el año 1864, al hacer su primera aparición en el papel de Violeta. En 1865 su éxito fué extraordinario al desempeñar en la *Flauta encantada*, de Mozart, el papel de la Reina de la Noche. En *Martha* después, y en la Elvira del *Don Juan*, de dicho Mozart, en la Myrrha del *Sardanapale* de Joncières, en la Ofelia de *Hamlet*, y en cuantas ha cantado, ha sabido cautivar á su auditorio, por exigente que éste haya sido. La voz de esta encantadora artista es de soprano, un poco velada en las notas medias, pero de una suavidad sorprendente y de un estilo tan poético como original. En los Estados Unidos, en el año 1870, recibió homenajes de admiración que jamás había prodigado aquel público á ningún artista, ganando enormes sumas de dinero. En 1872 casóse con un rico comerciante de París, Mr. Augusto Rouzaud, y al poco tiempo, cumpliendo un compromiso anterior, fué á Rusia, donde le dieron doscientos mil francos por una temporada de cuatro meses. Poco tiempo vivió su marido; ella continuó su carrera artística entre palmas y laureles, hasta que recientemente ha contraido segundas nupcias con el conde de Casa Miranda. Se dice que vendrá á México en el próximo año.

Isidoro Pastor, *Director y Empresario del Teatro Nacional.*—Pocas veces se ve que un empresario reuna excelentes cualidades de artista, como le sucede á Pastor. Su fama como director de escena la adquirió en Madrid, y al recorrer los pueblos americanos no ha hecho más que aumentarla, teniendo que luchar con la escasez de elementos artísticos en estos teatros. Isidoro Pastor no es un cantante vulgar, pues habiendo recibido esmerada educación, conoce la historia, y ésto le sirve para caracterizar, cual nadie, los tipos que tan fielmente interpreta. Su gracia es fina, recita con gran maestría, sabiendo medir el verso perfectamente; ha formado escuela en el género cómico elegante, contándose en sus discípulos algunos que le han dado mucha gloria. Pronto se verificará su beneficio, que ha de ser un acontecimiento teatral, pues sabemos prepara grandes novedades.

Fresco descubierto en San Juan de Teotihuacán, por Leopoldo Batres.—La paleontología es la ciencia moderna que más ha contribuido, en unión de la arqueología, al descubrimiento del origen de los individuos que pueblan el continente americano: en esta ciencia descuella el Sr. Batres. Buscar las reliquias de las razas prehistóricas es formar la historia de la humanidad, pues los fósiles vegetales ó animales nos dan clara luz acerca de la diversidad de las razas. Preciosos han sido los descubrimientos hechos en Teotihuacán, la ciudad sagrada de los toltecas, y ellos nos revelan la civilización de aquella raza de artistas, pues el original del fresco que hoy presentamos, demuestra que los toltecas poseían el secreto de los colores. No damos más detalles de este descubrimiento, porque preparamos un número consagrado á la arqueología mexicana, en el cual hablaremos también del distinguido etnógrafo Leopoldo Batres.

Antiguas construcciones mexicanas.—En estas famosas ruinas de Uxmal, se destacan los restos monumentales de los dos edificios conocidos con los nombres de la *Casa del Gobernador* y el *Palacio de las Monjas*, donde se encuentran las indubitables huellas de toda una civilización, tan perfeccionada cuanto alcanzaba á dar forma real á tan artísticas concepciones. ¿Cuándo, en qué época se labraron tamañas maravillas? El geólogo, el paleontólogo y el filólogo se quedan absortos ante aquellas soberbias edificaciones, cuajadas, á modo de ornamentación, de inmumerables jeroglíficos, indescifrables, como toda la escritura *maya*, para nosotros. La opinión de que todos los monumentos de Yucatán debieron ser contemporáneos del *mastodonte*, opinión en que el Dr. Le Plongeon funda sus estudios acerca de sus descubrimientos, apoyándose en que la cabeza de este animal entra, al parecer, como elemento obligado en todo el ornamento de las más principales fachadas de estos edificios, es casi de una inducción infantil, no menos infantil que la que, contando con los mismos datos, atribuye rasgos divinos á este animal, como en el Indostán al *elefante*. Las inscripciones murales bien pueden estar escritas con los mismos elementos jeroglíficos de los códices *mayas* que en España poseen el Museo Arqueológico Nacional y D. Luis de Tró y Moxó, y que han costado en el catálogo de la Exposición Americanista de Madrid; pero nos parece bastante aventurado, ó al menos insuficientemente demostrado hasta aquí, sostener que los constituyen en gran parte caracteres egipcios, caldeos y etruscos, en ese afán desplegado en hallar una semejanza, más imaginaria que real, entre todas las manifestaciones de los pueblos prehistóricos americanos que nos fueron desconocidos, con las de los del mundo antiguo, que han sido fuente y origen de nuestra civilización. Cuanto se ha estudiado hasta la fecha, es poco para lo que queda por hacer, pues el afán de las investigaciones data de época muy reciente en América, teniendo que lamentarse que hasta hoy se haya mirado la arqueología con alguna indiferencia.